EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 16088

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24
MIÉRCOLES 12 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 51; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

La nueva estación

Generales son los elogios que ha merecido al público la futura estación del ferrocarril, cuya vista publicamos anteayer. Nadie esperaba tanto. Ha pasado con esto al revés de lo que ocurrir suele con las cosas que son muy esperadas: cuando llegan producen desencanto, porque la larga espera agranda los deseos y, al juzgarlas, casi nunca satisfacen por bien que se presenten.

Largo tiempo hemos esperado la estación férrea. Desde el año setenta y dos del siglo diez y nueve ha durado la espera y, no obstante, al surgir ante nuestra vista, trazado en el papel, el soberbio edificio, nos hemos sentido orgullosos. Tan grata es la impresión que nos produce, que hemos perdonado de buena voluntad á la compañía del ferrocarril los cuarenta y tres años que nos ha hecho esperar.

En realidad hay que reconocer que desde poco tiempo acá ha variado la situación. Cartagena, que estaba quizá la desatendida, es mimada ahora como predilecta. Se pide un apeadero para los Molinos y se hace enseguida, con lujo, cuando antes se pedía lo mismo y no se hacía caso o se ponían mil dificultades. Se pretende que por dicho apeadero lleguen y se expidan mercancías en gran velocidad y se acuerda conceder lo pedido y se pide la autorización al gobierno para comenzar ese servicio. La estación definitiva que parecía que no iba á hacerse nunca, surge de improviso; y un día aparece la zona del emplazamiento cubierta de trabajadores escavando el terreno, se instalan máquinas para desecar las zanjas que han de recibir los cimientos de la obra y se hacen alcantarillas y pozos de absorción; y luego se acopian materiales; los martillos golpean sobre los cinceles labrando la piedra y sobre la obra subterránea comienza á levantarse en el suelo la estación de mañana, esa estación cuya fachada principal apareció anteanoche en El Eco impresionando de manera grata.

Y todo eso se hace muy de prisa, de un modo veloz, haciendo comprender que esta estación tan esperada, que parecía que no iba á llegar nunca, va á construirse con mayor rapidez que las que fueron construídas antes.

Apenas principiada, ya se dice que se inaugurará en Septiembre al par que el servicio directo con París, servicio nuevo que traerá a esta ciudad nueva importancia, haciéndole servir de estación intermediaria con la Argelia.

¿A qué se debe tal cambio de actitud? ¿Porque esta Cartagena ayer tan olvidada es hoy la preferida? Conveniencias de empresa serán, seguramente; pero no se hubieran removido tan pronto los obstáculos ni se hubieran llevado con tanta rapidez los expedientes sin el interés decidido que han mostrado el director de la compañía del ferrocarril D. Nathan Suss y la actividad y buenas disposiciones del subdirector jefe del cuerpo de ingenieros de la empresa señor Peyroncelli.

Cuantos por razón de sus cargos han tenido que conferenciar con dichos señores, para pedir ó impulsar estas mejoras, que siempre agradecerá Cartagena nos señalan a dichos señores como el alma de esto que tanto nos halaga.

En efecto, desde que el señor Suss tiene a su cargo la dirección de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, Cartagena salió del olvido en que se la tenía. De su tiempo es el apeadero de los Molinos. A él va a deberse el aumento de servicios de éste. El ha impulsado la edificación de la nueva estación y para él y al señor Peyroncelli es nuestra gratitud.

TIJERETAZOS

En un pueblo de Filipinas se celebraba una función teatral cuyo argumento emocionaba fuertemente al público y cuyo desenlace le emocionó más.

Fué una sorpresa de las que entran pocas en libra. Cuando el público estaba más atento á la representación y parecía que el interés de todos se había concentrado en el escenario, hizo acto de presencia la policía y llevó presos á los cómicos, músicos, autor, apuntador y espectadores.

Así las gasta el tío Sam en Filipinas, ese liberalote recibido por aquellos indígenas con los brazos abiertos.

Después de todo ha podido ir más allá en su enojo. Ha podido dar la orden de demoler el edificio y sembrar los cimientos de sal.

No lo ha hecho y eso hay que agradecerlo.

Pero hay que reirse cuando se oye hablar de la libertad que se goza en ciertas partes.

Es tanta, que puede uno dar con sus huesos en la cárcel por ir al teatro, como si fuera responsable de las obras que escriben los autores ó ponen las empresas.

En fin, allá los filipinos. Ellos lo quisieron.

Al solo anuncio de esa escuadra rusa que avanza hacia los mares de la China se son de desafío, se le pone á cualquiera la carne de gallina.

¿Qué significa ese avance tan inesperado?

¿Es que Rusia quiere terminar la campaña en el mar?

Pues preparémonos á ver un horror, tal vez una reproducción, en grande, de Santiago de Cuba.

La sequía, el hambre, y la situación general

Puede decirse que hoy no hay más que una noticia que interese, que produce verdadera ansiedad en todas las clases sociales.

Lo que se relaciona con las lluvias, con la cosecha, con la situación de los campos.

Lo mismo el banquero que el propietario, que el labriego y el bracero miran al cielo á diario, esperando que al fin las nubes nos den el agua necesaria á las tierras y á la salud.

Cada día que pasa sin llover representa pérdida de muchos millones para la riqueza del país.

No entramos en detalles que llenan las columnas de la prensa diaria.

Esta, con sus tonos expresivos y pintorescos, quizá exagerados en las descripciones, quizá apasionados por móviles políticos en algunos casos para hacer armas contra los ministros, da, sin embargo en conjunto, idea en la medida justa de la preocupación general.

En pueblos ricos, como el pueblo francés, por ejemplo, que cuenta por miles de millones de francos sus capitales colocados sobre valores del Estado á industriales de otros países, casi siempre tiene importancia grande la pérdida de la cosecha de un año.

Pero aquí en España, donde puede decirse que la riqueza de que disponemos está circunscripta de un modo casi exclusivo al suelo nacional, pues sin negar que existan capitalistas que posean valores extranjeros, es lo cierto que la proporción no será muy grande, resulta que la pérdida de la cosecha en el país produce un desequilibrio más sensible, que afecta no sólo al labrador, que directamente sufre la pérdida, y á los braceros que de él dependen, sino á los fabricantes que proveen á estos braceros de vestidos y de géneros, que, faltos de recursos, no podrán comprar, y á los tributos é impuestos.

No insistimos en esto que es elemental.

Lo que sí decimos es que tratándose de una calamidad á nadie imputable, deben todos proceder con calma y prudencia, y con abnegación atender á ella, para que no se agraven sus efectos con excitaciones apasionadas que traigan conflictos de orden público.

Y hacemos votos por que las lluvias vengan á remediar en lo que sea posible esta difícil situación y sin fatales consecuencias para lo porvenir.

Grandes y pequeñas ciudades

Problema internacional y que empieza á preocupar á los estadistas de todos los países, es el de la decadencia de las pequeñas ciudades, de los pueblos agrícolas, cuyos habitantes emigran en número alarmante á las grandes urbes y á los grandes centros de población.

Recientemente ha tenido lugar ante la Sociedad de Artes de Londres una conferencia en la que se trató de asunto de tan capital interés.

El conferenciante, Mr. A. H. Anderson, demostró cómo las pequeñas ciudades van disminuyendo en población, mientras que los grandes núcleos aumentan de día en día.

Después dió á conocer la última lista del censo, la cual sirve de base al siguiente cuadro comparativo:

Ciudades	Disminución
De 10.000 á 20.000 hab.	7 por 10
» 5.000 á 10.000 »	1 » 7
» 2.000 á 5.000 »	1 » 8

20.000 á 50.000 han disminuído en número de 187 en cantidades variables en los últimos diez años.

El conferenciante se extendió después en una serie de consideraciones, que, aunque de otra índole no dejan de ser interesantes, diciendo que al mismo tiempo que la decadencia material que lleva consigo el abandono de las labores agrícolas, primordial ocupación de los pueblos, caminaban á desaparecer aquellas ciudades que eran como la cuna de la historia pátria, puertos famosos en la antigüedad, centros de industrias locales, localidades llenas de viejos recuerdos, notables en la literatura y á las que habían inmortalizado sus héroes y sus sabios.

No siempre ha contribuído el progreso, dijo, al engrandecimiento de esas pequeñas ciudades, y muchas veces el mismo ferrocarril, al unir los pueblos con las grandes capitales, perjudicó sus modestos intereses comerciales, por lo cual es, á su parecer, más ventajoso el establecimiento de tranvías ó tranvías eléctricos que unan entre sí los pueblos, facilitándoles el intercambio y las relaciones entre ellos mismos, dejando de ese modo de ser esclavos de las capitales, que los atraen hacia ellas con la fuerza irresistible del abismo.

No nos toca tan de lejos en España esta

—Le conozco perfectamente, primo mío,—respondió.

—De modo que convenís en que...

—En que sé de dónde parte esa ridícula acusación, sí, y ha llegado el momento de decíroslo todo. Pero sereis indulgente, mi querido Daniel, y sabreis disculpar las debilidades cuya completa revelación voy á haceros; y con este motivo comprenderéis muchas cosas oscuras para vos hasta el presente y que han podido dar pábulo á vuestras sensibles prevenciones.

Oid pues:

«Hace algunos años tropecé, en mi vida aventurera, con una joven y linda muchacha, de quien conseguí ser amado y que se consagró á mi cariño de tal modo, que abandonó por seguirme á sus padres, su país y compartió conmigo las fatigas de mi profesión.

Sin entrar en detalles, y si bien conservaba esta relaciones, tenía en cuenta que, abandonado por mi padre desde mi más tierna edad, entregado yo quien á los azares de la existencia, soy menos culpable que cualquiera otro por haberme dejado llevar de mis caracteres.

Nuestras relaciones se han prolongado hasta hoy, y la mujer de quien os hablo, escudada con sus propios sacrificios y con el respeto que estos me imponen, y además altiva, arrebatada y de un carácter excesivamente celoso, exije de mí todos los derechos de una esposa legítima.

Ella es la que ha escrito ese papel á la señorita de Mereville.

Debeis recordar haberla visto ya otra vez hace cuatro años en la casa donde hallasteis un asilo momentáneo después de vuestra evasión de manos de los gendarmes.

Rosa, que así se llama, tenía completo conocimiento de mis relaciones con aquella partida de chuanes que os prestó tan señalado servicio; supo, no sé cómo, que yo debía tomar parte en aquella empresa, y aunque me hallaba á algunas leguas de allí, se puso en marcha precipitadamente para sorprenderme en el sitio de reunión.

La ballena de la señorita de Mereville despertó una infundada sospecha, porque en su exaltación nervioso, no podía comprender la inmensa distancia que separaba á una señorita distinguida de un simple buhonero.